

¿Tiene derecho a pensar que todos los cisnes son blancos, a partir de los numerosos cisnes blancos que ha observado, o se trata de una creencia injustificada? En general, ¿Es fiable la inducción? Este es el **Problema de la Inducción**, que planteo por primera vez **David Hume** (s. XVII d. C.). Hume defendió la tesis de que **la inducción no proporciona auténtico conocimiento**, de manera que decir que «mañana saldrá el sol» vale tanto como decir que «mañana no me tocará la lotería», pues si resulta verdadera, es una casualidad, que no tiene ninguna base. De esta manera, solo habría conocimiento de hechos particulares, y nunca de hechos generales o hechos del futuro –que se basan en la inducción-. El argumento de Hume dice que: ninguna creencia que sea resultado de una inducción, está justificada, y ninguna creencia injustificada puede constituir conocimiento, de manera que ninguna creencia que sea resultado de una inducción puede constituir conocimiento. La segunda premisa –Pr.2- dice que no se puede saber algo, como que “Mi hijo está en el cole”, si no se tienen buenas razones para ello.

Para toda creencia, x, resulta que...

Pr.1. x es resultado de una inducción → ¬ (x es justificada)

Pr.2. ¬ (x es justificada) → ¬ (x no constituye conocimiento)

Concl. x es resultado de una inducción → ¬ (x constituye conocimiento)

Esto es algo que solemos dar por bueno, y así lo vamos a hacer aquí. Sin embargo, ¿Cómo defiende Hume la Pr.1? Hume se da cuenta de que el razonamiento inductivo solo sería fiable en un mundo en el que rigiera el **Principio de Uniformidad de la Naturaleza**, según el cual «los casos de los que no hemos tenido experiencia deben ser semejantes a aquellos en que sí la hemos tenido», o sea, no hay cambios en el curso de la naturaleza. Si este principio no estuviera vigente en la Naturaleza, el futuro no tendría por qué parecerse al pasado y, en consecuencia, no tendría sentido decir, por ejemplo, que «Mañana saldrá el sol», incluso aunque hoy ha salido el sol, ayer también y así desde que tenemos consciencia! El **problema**, dice Hume, es que **no se puede demostrar que en la naturaleza rige el Principio de Uniformidad**, pues solo se puede intentar demostrar de una manera, que es recurriendo a casos observados –diciendo “en el pasado, el Principio ha funcionado”-, pero este intento no vale, porque da por bueno “eso” que se quiere demostrar, a saber, que la inducción es fiable. En resumen, el argumento en apoyo de la primera premisa podría ser este: si en la naturaleza no rige el Principio de Uniformidad de la Naturaleza, entonces cualquier creencia que sea resultado de una

Pr.1-1. ¬ Rige el PUN → Pr.1 es V

Pr.1-2. ¬ Rige el PUN

Concl. Pr.1 es V

inducción, será injustificada; como en la naturaleza no rige el Principio de Uniformidad de la Naturaleza, o al menos no se puede demostrar que así sea, cualquier creencia que resulte de una inducción, es injustificada. La crítica de Hume fue respaldada posteriormente por **Beltran Russell** (s. XX) con una historia que se conoce como **“el pavo de Russell”**: un pavo vivía en un corral desde que tenía memoria. Con el tiempo, el pavo comenzó a percibir cierta regularidad en la conducta del granjero: se dio cuenta de que todos los días, al salir el sol, el granjero le traía un balde rebosante de alimento. Como no le gustaba sacar conclusiones precipitadas, el pavo esperó día tras día para ver lo que ocurría, y con lluvia o sol, con frío o calor, siempre pasaba lo mismo: al amanecía, el granjero le traía su comida. Así, cuando estuvo ya bien seguro –después de meses de rigurosas observaciones, todas ellas similares- se levantó la mañana del 24 de diciembre antes del amanecer y dijo: “puedo afirmar que hoy, cuando amanezca, el granjero me traerá un balde de alimento”. Esa mañana, el granjero lo decapitó, pues había estado engordando al pavo para que luciera en su mesa de Nochebuena.

